



PROCESOS

**Serie Cuadernos de Trabajo
No. 2004-04**

**¿Un paso más hacia adelante?
Democracia y cultura política en la coyuntura Nicaragüense**

Manuel Orozco

Enero, 2004



PROCESOS

PROCESOS es un centro de investigación, asesoría, capacitación y promoción para el desarrollo de los regímenes democráticos de Centroamérica y el Caribe.

Nuestro propósito es contribuir al fortalecimiento de la democracia en Centroamérica y el Caribe mediante acciones que desarrollen y reproduzcan valores y actitudes democráticas; que contribuyan al desarrollo de la institucionalidad, la transparencia y el buen gobierno; que fortalezcan los mecanismos para el manejo pacífico de los conflictos y que estimulen prácticas de participación ciudadana y de generación de consensos.

Es una organización privada sin fines de lucro ni afiliación política partidaria, creada en 1996 con el apoyo de los Presidentes de los países centroamericanos.

PROCESOS ofrece servicios y actividades dirigidos a instituciones públicas, organizaciones sociales y políticas, y empresas privadas en los países de la región.

PROCESOS

Teléfonos (506) 231-1116, 231-1125 Fax (506) 220-15-80

Correo electrónico: procesos@procesos.org

Página Web: <http://www.procesos.org>

Presentación

Este documento es el cuarto de la serie Cuadernos de Trabajo del año 2004, a través de la cual PROCESOS busca dar a conocer estudios y debates de importancia para el desarrollo democrático sostenible de nuestros países.

PROCESOS es un centro de investigación, promoción, capacitación y asesoría que promueve el desarrollo de la democracia sostenible en Centroamérica y el Caribe. Busca llevar a cabo acciones que desarrollen y reproduzcan valores democráticos; que contribuyan al desarrollo de la institucionalidad, la transparencia y el buen gobierno; que fortalezcan los mecanismos para el manejo pacífico de los conflictos y que estimulen prácticas de participación ciudadana y generación de consensos.

Esperamos que los resultados que aquí presentamos sean una contribución importante para todos aquellos ocupados en este tema.

Florisabel Rodríguez
Directora General

Introducción

Este trabajo analiza la cultura política Nicaragüense dentro del contexto coyuntural actual. Específicamente, el artículo analiza la apreciación que la sociedad tiene sobre normas democráticas básicas como la tolerancia, solidaridad, confianza e igualdad política. El trabajo también evalúa la forma en cómo la sociedad identifica el grado de confianza que ésta tiene con las instituciones democráticas del país. Como el trabajo muestra, los valores y la apreciación por la democracia han venido aumentando en la población Nicaragüense, particularmente en lo que respecta en la confianza. Por otro lado, la crítica al gobierno y sus políticos continúa manifestándose negativamente, situación que refleja inconformidad con la forma en que los gobernantes administran la democracia.

El análisis se realiza durante una coyuntura muy importante para el país e igualmente trata de identificar y comparar la apreciación por los valores y el sistema en dos períodos diferentes, 1997 y 2003, fechas en que también se realizaron dos encuestas sobre cultura política. Las encuestas ocurren en momentos diferentes de la historia del país. Por un lado 1997 es el período de la administración de Arnoldo Alemán (96-01), y por otro 2003 es el segundo año del gobierno de Enrique Bolaños (01-06) y período en que el ex-presidente Alemán es detenido en casa por cárcel por alegatos de corrupción y eventualmente juzgado y sentenciado a 20 años.

El otro marco de referencia que se presenta entre estos períodos es la realización de un pacto político entre las fuerzas dominantes en 2000 y el intento de ejecutar otro pacto en 2003 con el propósito nuevamente de re-asegurar el poder político. El impacto que estos fenómenos tienen sobre la población se refleja en la evaluación que ésta hace del sistema y si existe correspondencia positiva entre los valores y la apreciación por tal.

Aunque algunos sostienen que hay que diferenciar las democracias nacientes con las más maduras, la arquitectura de la democracia y su contenido se manifiesta por igual en cualquier parte. Tanto el diseño como el andamiaje de un régimen democrático exhiben la misma naturaleza y objetivo de garantizar que cualquier ciudadano ejerza el derecho a elegir y ser electo por una mayoría en un contexto libre y justo, bajo un reglamento determinado. Esta garantía incluye su capacidad de representar la síntesis de la política y ciudadanía de manera tal que el diálogo y deliberación de ideas y propuestas estén contenidas en quien se escoja como autoridad del poder político.

Específicamente, la forma en que la sociedad asume una deliberación que capte el sentir de una mayoría se refleja en la cultura política, es decir, en los valores, actitudes y creencias asimiladas por esta sociedad sobre lo que representa para ellos la política y la idea de la autoridad que rige el poder político. En este sentido una lectura de la cultura política de una nación tendrá mucho que decir sobre la naturaleza del ejercicio político y democrático de una sociedad. Le dará legitimidad al mismo sistema. Esto no significa sin embargo que existe una correspondencia directa entre cultura política y régimen político: el poder político puede subestimar el espíritu democrático de una sociedad, aun cuando ésta tenga tales aspiraciones. La experiencia reciente de

Nicaragua es un ejemplo de esta situación.

La cultura política Nicaragüense ha experimentado serios cambios estructurales que han asimilado un sistema de valores más semejante al modelo democrático. Sin embargo, la fragilidad de la democracia resalta la importancia que esta cuenta con valores que permitan afianzar las instituciones democráticas. El reto de la sociedad consiste en prevenir que las instituciones políticas y los caudillos tradicionales sigan subvirtiendo el sentimiento democrático a través de la manipulación del poder político para intereses personales.

El trabajo está compuesto de tres partes. Primero, se aborda el estado político del país en los últimos años, en donde se señalan los cambios por los que pasa el país. La segunda parte hace un análisis de los valores, actitudes y apoyo al sistema democrático por parte de los nicaragüenses. La tercera parte compara los cambios en los valores y actitudes ocurridos entre 1997 y 2003. Finalmente se concluye con una observación sobre los efectos de esta cultura política en el largo plazo.

1. El ciclo de los pactos en la historia y actual coyuntura política nicaragüense

Los problemas políticos recientes de Nicaragua están relacionados con el intento por parte de las élites políticas tradicionales de controlar el poder nacional a largo plazo durante el proceso de consolidación de la transición democrática. Después de una transición democrática bajo el gobierno de Violeta Chamorro, los integrantes de los partidos políticos mayoritarios, sandinistas del dirigente Daniel Ortega y liberales del ex-presidente Arnoldo Alemán, negociaron un pacto en 1999 para reformar la Constitución con el objetivo de distribuirse entre ellos mismos las instituciones más importantes y así crear un sistema de doble partido que, a la larga, eliminó a importantes grupos políticos y coaccionó posible oposición política. Esta estrategia se implementó para afectar los resultados electorales de noviembre de 2001.¹

Por otro lado, con la victoria de Enrique Bolaños, y las iniciativas contra la corrupción, Nicaragua se enfrenta al reto histórico de eliminar los abusos de autoridad que han prevalecido históricamente. Arnoldo Alemán fue encarcelado bajo un juicio que le da 20 años de prisión, provocando una división profunda dentro del Partido Liberal y un alto nivel de tensión política entre el partido y el gobierno de Bolaños.² Sin embargo la historia se repite con otro pacto político que se desarrolla a fin del 2003.

La política del pacto en Nicaragua hasta el 2000

Muchas élites buscan legitimarse entre ellas a través de pactos que dan la impresión de ser aprobados por el pueblo.³ Grame Hill ha explicado, sin embargo, que la democratización real se obtiene con la participación de un sector más amplio de la

¹ Orozco, Manuel, *International Norms and Mobilization of Democracy* London: Ashgate, 2002.

² "Histórica sentencia contra Alemán" Informe Pastrán, Diciembre 22, 2002.

³ Barker, Rodney, *Legitimizing Identities, the self-representation of rulers and subjects*, Cambridge University Press, 2001, 76.

sociedad más allá de las élites políticas.⁴ Sin embargo, en la historia de política de Nicaragua, los pactos entre elites han tradicionalmente sido anti-democráticos no solamente en ejecución pero en el contenido de lo mismos ya que han buscado eliminar fuerzas potenciales o existentes del escenario. El Cuadro 1 muestra el número de acuerdos políticos que se han elaborado en la historia del país. Excepto por el acuerdo de 1995 sobre reformas constitucionales, los otros acuerdos, componendas o pactos tuvieron una naturaleza excluyente y anti-democrática.

Cuadro 1: Pactos Realizados entre las élites políticas nicaragüenses

Año	Pacto acordado
1857	Pacto entre Liberales y Conservadores: '30 años de paz conservadora'
1893	Pacto de Sabana Grande y Momotombo: Conservadores acuerdan sucesión presidencial
1910	Pacto Dawson, co_gobiernos, elecciones y continuidad entre Liberales y Conservadores
1927	Pacto del Espino Negro
1947	Pacto de Washington: Partido Liberal, Conservador y Gobierno USA
1950	Pacto de los Generales: acuerdo entre Somoza García y los Conservadores
1972	Pacto Kupia Kumi o Pacto Aguero-Somoza
1990	Protocolo de Transición: acuerdo entre el FSLN y el nuevo gobierno de la UNO
1995	Ley Marco: acuerdo entre el FSLN y otros grupos políticos nacionales
1999	Acuerdo de reformar la Constitución política y ley electoral

Fuente: Orozco, Manuel. *International Norms and Mobilization of Democracy*, London: Ashgate, 2002

Después de la victoria electoral de Arnoldo Alemán en 1996 el poder político queda consolidado con una serie de alianzas que profundizan la división entre grupos tradicionales, pro status quo (Liberales) y populistas, (Sandinistas). La presidencia de Alemán adoptó durante su período un dominio personalista y anti-democrático; pero más significativo fue que la democracia naciente del país fue afectada por la negociación de una fórmula política que protegería la influencia y status de Alemán y Daniel Ortega en el poder. El pacto entre estos dos grupos tuvo como propósito la eliminación de fuerzas políticas fuera de los dos partidos.

Una vez en el poder, Alemán motivó a Daniel Ortiga, secretario del partido Frente Sandinista a que trabajaran en la negociación de una fórmula política a fin a ambos grupos y líderes.⁵ Para 1998, las conversaciones se habían transferido a la discusión y acuerdo de reformas constitucionales que produjeran alguna forma de poder compartido en las instituciones políticas, tales como la Corte Suprema de Justicia, la

⁴ Gill, Graeme, *The Dynamics of Democratization: Elites, Civil Society and the Transition Process* New York: St Martin=s Press, 2000. Ver también, Stephen Hanson, "Defining Democratic Consolidation" (141) en Richard D. Anderson, et.al., *Post-Communism and the Theory of Democracy*. Princeton: Princeton University Press, 2001.

⁵ "Alemán llama a Ortega a concertar pacto de gobernabilidad en Nicaragua", Noviembre 23, 1996, La Prensa Honduras.

Oficina de la Contraloría, y el Consejo Supremo Electoral. Para los Sandinistas este acuerdo representaba una estrategia importante para lograr el poder en las elecciones del 2001. Para los simpatizantes de Alemán, representaba la consolidación actual de su poder, así como la protección de los beneficios económicos obtenidos desde la presidencia.

Las negociaciones formales se iniciaron en 1999 en donde un número de asuntos se pusieron a consideración, entre ellos la re-elección de Alemán, la división administrativa del Departamento de Managua, y la repartición de posiciones en las instituciones políticas arriba mencionadas y otras más. Después de once reuniones, en Agosto del 99 las dos fuerzas políticas (PLC y FSLN) elaboran una versión final del borrador del acuerdo político que sería legitimado en la Asamblea Nacional mediante reformas a la Constitución.

A pesar que existía oposición a la realización de un pacto dentro de la opinión pública y la sociedad, las reformas fueron negociadas y publicadas en ley en Enero del 2000.⁶ El pacto incluía más de nueve cambios a la Constitución, incluyendo cambios a la ley electoral. La nueva ley electoral aumentaba los obstáculos para la formación de partidos políticos. Dos de los cambios más dañinos para el país fueron, primero, la reducción de 45% a 40% como requisito para ganar una elección en primer vuelta, con la cláusula de que si un partido obtenía menos del 40% pero mantenía una distancia de encima del 5% sobre el segundo contrincante, el partido mayoritario ganaba la elección. Segundo, se requería que para que un partido compitiera en una elección se necesitaba de un mínimo de 3% de endorse nacional de los registrados en el padrón electoral. Tal requisito implicaba conseguir el apoyo a nivel nacional de 73,000 firmas; anteriormente a la reforma electoral tal requisito no existía. Estas restricciones legales promovieron la eliminación de los partidos ya que los requisitos eran demasiado exigentes. Además, tal situación dio lugar a desacuerdos que surgieron tras el intento de los grupos de formar coaliciones resultaron en una fragmentación más profunda entre los partidos opositores. Además, las reformas vinieron a impedir la creación de partidos regionales o partidos interesados únicamente en un escaño en la asamblea legislativa y no en la presidencia.⁷

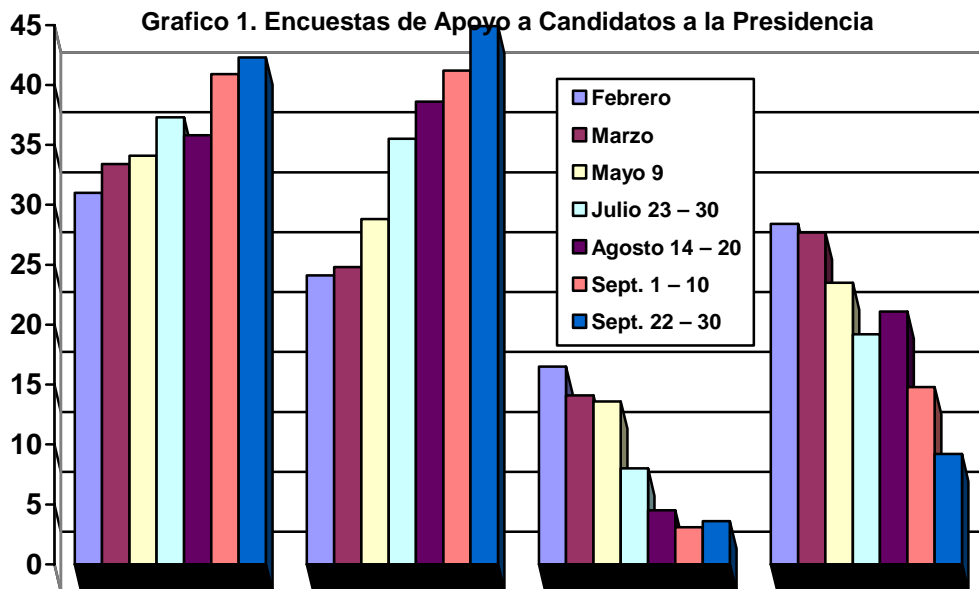
El efecto del pacto produjo la eliminación de casi todos los partidos políticos y el debilitamiento de los que sobrevivieron. De esta manera para las elecciones de Noviembre 2001 los dos partidos políticos, FSLN y PLC se disputaban la contienda por la presidencia. La selección de Enrique Bolaños por parte del PLC fue una señal que indicaba varios mensajes: Continuidad de partido, representación del sector privado, e inclusión de otros sectores fuera del partido. Estos tres elementos garantizaron la victoria frente al partido opositor con un candidato ya bastante desgastado como Daniel Ortega.

El Gráfico 1 muestra el creciente apoyo del partido Liberal desde Febrero del 2001 hasta Septiembre 2001. El Cuadro muestra también que el número de indecisos cae

⁶ Entrevistas del autor con líderes políticos de partidos minoritarios, eventualmente excluidos del proceso político.

⁷ Orozco, Manuel, "Partidos políticos y democracia: el contexto nicaragüense" Magazín DHIAL, publicación electrónica del Instituto Internacional de Gobernabilidad (www.iigov.org/dhial), Boletín nº 146: 13 de mayo de 2003.

substantialmente y la división se profundiza entre los dos partidos afectando con la caída de votos para el Partido Conservador—debilitado en parte por las reformas.⁸

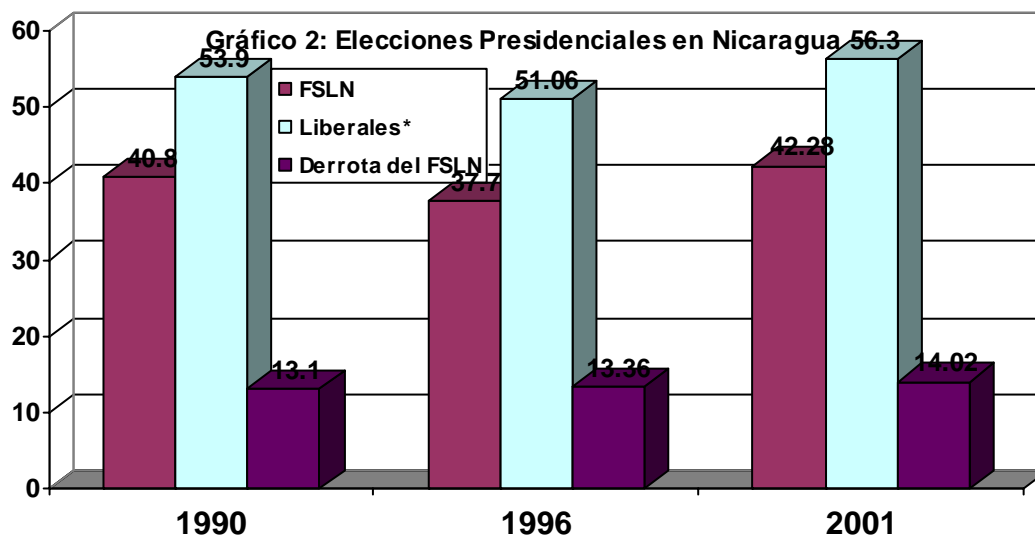


Dado lo cerrado de la contienda y un consejo electoral políticamente sesgado a favor de los partidos principales, existía incertidumbre sobre la validez del conteo del voto. Carlos Fernando Chamorro, analista político sostuvo en ese entonces que “no hay certeza que el CSE servirá de árbitro imparcial. Pero hay certeza de que el resultado final entre los dos candidatos es estrecho, y con un CSE que está compuesto de tres magistrados del PLC y tres del FSLN y un séptimo que es pro-PLC, la división potencialmente pueda obstaculizar y dividirse bajo lineamientos partidistas con alegatos de fraude del lado del candidato perdedor.”⁹

El resultado final sorprendió a todos los analistas y electorado mismo. Enrique Bolaños derrotó a Daniel Ortega sorprendentemente con 56% de los votos contra 42% del FSLN, con una de las tasas de abstencionismo más bajas en la historia de la región. La ruptura de Bolaños con Alemán, el apoyo electoral que fue ganando poco a poco, y los temores del electorado de una victoria Sandinista movieron la balanza a favor de Bolaños. La derrota Sandinista vino a demostrar la dificultad del FLN de lograr más de un 40% del voto por tercera vez consecutiva.

⁸ * La encuesta de Julio recoge la crisis del Partido Conservador. *Confidencial*, Edición No. 244: Del 10 al 16 de Junio de 2001, Empate técnico Bolaños-Ortega, *La Prensa*, Jueves 9 de Agosto del 2001. Encuestas conducidas por la compañía Borge & Asociados.

⁹ *Latin America Advisor*, Thursday, August 9, 2001, Washington, DC.



Fuente: Consejo Supremo Electoral. * En 1990 el partido fue la UNO.

Durante sus primeros seis meses de gobierno Bolaños dedicó sus esfuerzos a trabajar en dos áreas, responder ante la recesión económica con un paquete contra la pobreza y atacar la corrupción en todos sus niveles. En este último caso el gobierno de Bolaños realizó investigaciones sobre el abuso de autoridad y bienes del gobierno, así como que autorizó a las instituciones públicas a realizar investigaciones de acciones durante el período de Alemán, aun si estas incluyan a Alemán. El resultado fue la investigación de Alemán por actos de corrupción y su subsiguiente encarcelamiento para proceder a juicio.

El gobierno de Bolaños: debilidad política frente a dos caudillos

El trabajo de Bolaños ha sido muy difícil porque entró a gobernar prácticamente sin un partido político, con un equipo político débil, situación que creo la búsqueda de estrategias que mantuvieran un balance entre la independencia del ejecutivo y la negociación con las dos fuerzas políticas del país, Liberales y Sandinistas. Su período de gobierno ha sido uno de lucha constante con estas fuerzas por la búsqueda de administrar el gobierno. En particular el reto ha sido uno de limitar la influencia de los caudillos Daniel Ortega y Arnoldo Alemán.

El caudillismo en Nicaragua es una práctica del ejercicio de la autoridad política basada en el empleo del carisma, la retórica populista, así como también en la formación de lealtades locales delegando autoridad sobre pequeños jefes políticos, mientras éstos desarrollan una táctica clientelista frente a los votantes para mantenerlos ilusionados con la idea del cambio.¹⁰ Esta tradición se ha renovado en los últimos años a través de las figuras de Ortega y Alemán.

¹⁰ Manuel Orozco, "Notas para un balance: La derecha en Centroamérica", *CONFIDENCIAL*, No. 350, del 3 al 9 de Agosto de 2003, 9

Justo meses después de su arribo al gobierno en enero de 2002 la tensión entre Alemán y Bolaños se hizo evidente toda vez que aquél buscaba controlar el gobierno a través de su elección como presidente de la Asamblea Legislativa. Sin embargo, el dominio de Alemán se vio confrontado con las denuncias de corrupción durante su administración y cargos contra suya. La primera señal de crisis de control de Alemán aparece cuando sale implicado en fraudes relacionados con contratos con un canal de televisión (Canal 6). Posteriormente una avalancha de evidencia y otras denuncias aumentan provocando la necesidad de investigarlo, y por lo tanto quitarle la inmunidad.

Para entonces Bolaños buscaba conseguir los votos necesarios para quitarle a Alemán la inmunidad. En particular, el descubrimiento de un fraude durante la campaña electoral en donde se desvían fondos del estado a cuentas personales de Alemán y familiares suyos, dan lugar a una mayor justificación para levantar la inmunidad legislativa. La lucha del partido Liberal Constitucionalista se centra durante este período en proteger a Alemán, situación que provoca una división y crisis interna entre quienes creen poner el futuro de Alemán por encima del partido y aquellos que muestran más lealtad a la institución. Nueve legisladores Liberales rompen con el PLC creando lo que se da en llamar la bancada Azul y Blanco y movilizan sus votos para quitarle la inmunidad a Alemán con el apoyo de los votos del FSLN.

El actor clave en esta lucha es el Frente Sandinista que encuentra una oportunidad para debilitar al partido Liberal, mientras se posiciona como aliado en contra de la corrupción. El cinismo Sandinista se demuestra de nuevo cuando deciden ir en contra de Alemán después de haberle considerado un aliado con quien se obtuvo el pacto en 1999. Mientras tanto la evidencia de corrupción en el gobierno de Alemán aumenta con el descubrimiento de la 'Huaca', por parte del gobierno. La 'Huaca' representa todo un procedimiento sofisticado de lavado de dinero empleado por Alemán y otros asociados en transferir fondos por más de cien millones de dólares a cuentas en Panamá. Como resultado Alemán es retirado como presidente de la asamblea en Septiembre de 2002 y en Diciembre 12, 2002, con votos de 47-45 le quitan la inmunidad, es puesto bajo arresto domiciliario, y el proceso jurídico es iniciado en su contra.¹¹

Meses después, en Marzo 2003 el PLC rompe oficialmente con el gobierno de Bolaños, mientras al mismo tiempo el gobierno busca después de todo un año de gastar energías en el tema de la corrupción, llevar a cabo su estrategia de reducción contra la pobreza. Específicamente el gobierno busca lograr un acuerdo con el FMI con el propósito de lograr el estatus de país altamente endeudado, HIPIC. Esto le garantizaría a Nicaragua una condonación de un 80% de su deuda externa. También busca incorporarse en el proceso negociador regional de un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos.

A pesar de la división con Bolaños y del voto Sandinista contra Alemán, los Liberales mantienen su vínculo con el FSLN, con Alemán dirigiendo el partido desde la cárcel. Específicamente los partidos negocian la distribución de 9 magistrados para puestos en la Corte Suprema de Justicia, dejando aun más aislado a Bolaños. En términos

¹¹ Informe Pastran, Servicio internet, Managua, Nicaragua. Diciembre 13, 2002.

prácticos con esta división queda claro que el poder judicial está controlado por jueces Sandinistas, y una combinación de Liberales y FSLN en la Corte, mientras el Consejo Supremo Electoral continua en manos del PLC.¹²

Mientras este proceso político se desenvuelve de manera adversa para Bolaños, la opinión pública manifiesta su inconformidad con el incumplimiento de reformas políticas y económicas. La crítica contra Bolaños se concentra en su persona como alguien empeñado en enjuiciar a Alemán que ha desatendido otras áreas del gobierno, y en el pobre liderazgo de la mayoría de sus ministros. Bolaños, sin embargo, busca conseguir el apoyo del legislativo para aprobar una serie de leyes que darían apoyo a Nicaragua para lograr el estatus de HIPIC ante el FMI. A su vez trata de promover un movimiento alternativo al PLC pero que fracasa debido a su falta de consistencia, liderazgo y capital político.

Entre Septiembre y Diciembre el gobierno de Bolaños cabildea por la aprobación de al menos dos o tres leyes propuestas, la Ley de Endeudamiento Público y la Ley del Presupuesto del 2004, y la Ley de Carrera Judicial, instrumentos que facilitarían la aprobación del FMI del status de HIPIC para Nicaragua. Mientras el cabildeo está en pie la resolución judicial contra Alemán llega a su conclusión en Diciembre. La coincidencia de ambos procesos genera tensión y oportunidades para los dos partidos mayoritarios.

Mientras tanto, el PLC a pesar de estar debilitado por la pérdida de Alemán y de varios líderes que se unen a la bancada Azul y Blanco, así como por el desacuerdo interno del partido de poner el futuro de Alemán por encima del futuro del partido, la dirigencia del partido mira en las leyes cabildadas por Bolaños como una oportunidad para negociar su libertad, así como de debilitar al FSLN. El FSLN por otro lado encuentra oportunidades similares. El punto central en donde los intereses del PLC y FSLN interceptan es la ley de carrera judicial. La ley tenía un carácter retroactivo al requerir ciertos requisitos para ser juez, lo que produciría la destitución de una gran cantidad de jueces que responden a los intereses Sandinistas y sobre todo que podría revertir leyes como las de la propiedad que afectaría también a miembros del FSLN.

En Noviembre 2003 los Liberales intensifican conversaciones con el FSLN con el propósito de lograr un segundo pacto. Una de las señales de entendimiento y de un posible pacto surgió cuando Alemán fue trasladado de la cárcel a su casa, oportunidad que dio a Daniel Ortega a negociar los términos de un pacto en el cual la libertad de Alemán se intercambiaría por el postergamiento de la ley de carrera judicial. Debido a que el FSLN tiene control político de varios jueces, incluido de Juana Méndez, jueza a cargo de dictar sentencia sobre el caso de Alemán, el partido y Daniel Ortega en particular, se sintieron con autoridad para negociar un intercambio de libertad de Alemán a expensas de la aprobación de HIPIC.¹³

¹² *Inforpress Centroamericana*, 6/20/03

¹³ Informe Pastran, Resumen Noticioso, Managua, Nicaragua, Noviembre 24, 2003.

Ante la noticia de un posible segundo pacto, la opinión pública mostró su rechazo al mismo, y dentro del FSLN se manifestó una división en contra. Las negociaciones eventualmente no prosperaron, y la juez Méndez dictó máxima sentencia de 20 años de prisión a Alemán. En respuesta los Liberales junto con la bancada Azul y Blanco aprobaron dos leyes, la Ley de Endeudamiento Público y la Ley del Presupuesto del 2004, que también fueron opuestas por el FSLN y le afectaban en términos de dinero que irían hacia su campaña electoral.

Tanto la sentencia contra Alemán, como la aprobación de las leyes y la negativa de Bolaños de negociar algún acuerdo con los partidos a cambio de concesiones, su gobierno resulta el principal ganador. Sin embargo, después de dos años de gobierno el país continúa enfrentando problemas sociales de pobreza y falta de crecimiento económico, en parte atribuidos por la inacción del gobierno en atender otras demandas diferentes a las de la lucha contra la corrupción. :

Tables on state of the economy 1999-2003

2. La cultura política reciente

Para que un régimen democrático goce de legitimidad no solamente falta el respecto al resultado del procedimiento político o reglas del juego, pero el sustento de un sistema de valores que justifica la razón de ser del juego democrático. Como Goodin sostiene “la acción política, como toda acción intencional, es una amalgama de creencias y deseos, hechos y valores.”¹⁴ Al hacer referencia a la acción política democrática, los valores y los hechos son relativamente objetivos. La garantía del voto y la elección son hechos que validan la democracia.

Mientras tanto el respeto a cierta normativa como la tolerancia, igualdad política, confianza interpersonal y solidaridad social son valores que resguardan el sentido de la democracia ya que justifican la razón de ser de una comunidad política que confía en si misma, se tolera bajo condiciones de igualdad de derechos y cree en apoyar a aquellos que son más vulnerables.¹⁵

A principios del 2003, los nicaragüenses fueron entrevistados acerca de diferentes valores y actitudes sobre la política y la democracia. En la primer parte de esta sección se analizan los resultados sobre los valores, posteriormente sobre actitudes sobre la democracia y el régimen.

Confianza

La confianza es un concepto poco ambiguo, los diccionarios definen la confianza como el encargo de cuidado que se le da a alguien de un objeto de interés o pertenencia de otro. Se refiere a la habilidad de creer que la independencia y seguridad personal y

¹⁴ Goodin, Robert E. *Reflective Democracy*, Oxford University Press, 2003, 148.

¹⁵ Orozco, Manuel, “Sostenibilidad democrática en Nicaragua” *Sostenibilidad Democrática y Cultura Política en Centro América*. San José: UNA, 1999; ver también *La juventud, la democracia y la política en Nicaragua: un reto y una esperanza* San José: Procesos, Marzo 2002, Serie Cuadernos de Trabajo, No. 2001-02.

social están a salvo cuando otros están en control de algún aspecto de la vida diaria de una persona o grupo social. Esta creencia crea un sentido de certidumbre hacia lo desconocido o lo que no se puede controlar.

Una pregunta clave que se hace en referencia a la confianza es si uno cree que la gente donde uno vive trataría de aprovecharse. A tal pregunta un cuarenta y cinco por ciento creyó que no se aprovecharían, sin embargo, la diferencia es relativamente mínima con quienes creen lo contrario (ver cuadro 2). Esto realmente indica que el nivel de confianza social entre los Nicaragüenses es aun reducido y puede estar vinculado a la herencia de las tensiones creadas por décadas de dictadura, desigualdad y de una revolución que creó expropiaciones injustas en muchos casos.

Cuadro 2: Gente donde vive trataría de aprovecharse (%)

	Porcentaje
Sí se aprovecharía	45.4
No se aprovecha	47.6
NS/NR	7.0
Total	100.0

n=1258

Tolerancia—La inclusión social

Otra área de singular importancia para la democracia se refiere a la tolerancia. Un régimen democrático depende en parte de una sociedad tolerante, es decir, una sociedad dispuesta a reconocer simultáneamente las diferencias y los derechos de otros a pesar de no compartir los mismos intereses e identidades.

En este sentido, la tolerancia se refiere a la capacidad de un individuo o grupo de reconocer los atributos de otros, a pesar de las diferencias que puedan existir entre éstos. Como individuos, encontramos formas de ser, opiniones y apreciaciones de quienes son diferentes a nuestras preferencias y en muchas ocasiones existen personas que no son de nuestro completo gusto. La tolerancia se pone a prueba cuando aquellos que sienten disgusto por otros tienden a creer que el 'otro' (motivo del disgusto, molestia o desagrado) no puede ser sujeto de ciertos derechos en la vida pública como hablar en público, participar en la política o ejercer una posición pública.¹⁶ En este sentido la tolerancia mide el nivel de inclusión social que uno tiene de la diversidad de identidades que existe en un círculo dado. Una sociedad poco tolerante, asume un rol excluyente frente a ciertos grupos y conduce a la práctica de la discriminación. Como Amy Gutmann sostiene, en la política democrática "los grupos de identidad son particularmente importante porque sus números cuentan. Grupos desfavorecidos que son tratados injustamente no pueden montar una lucha exitosa, mucho menos un movimiento social, sin aliados a su causa."¹⁷ De ahí que el trabajo

¹⁶ Orozco, Manuel. *La juventud, la democracia y la política en nicaragua...*

¹⁷ Gutman, Amy, *Identity in Democracy*, Princeton University Press 2003, 193.

democrático está en proveer inclusión social, para lo cual se requiere un nivel aceptable de tolerancia que no discrimine.

¿Cuál es el nivel de tolerancia en la sociedad nicaragüense? ¿Existen algunos grupos a los que se menosprecia más que otros? La encuesta nacional analizó preguntó si había algún grupo de la sociedad al que no le gustaba, y en caso positivo se le preguntaba cuál era. Más de la mitad respondió que ningún grupo les disgustaba, en otras palabras, que no tenían problema con cualquier otro sector de la sociedad. El resto respondió con diferentes selecciones. El porcentaje más alto se refirió a la selección de los homosexuales como al grupo que menos le gusta seguidos por los ateos.

Cuadro 3: Grupo de la sociedad que menos le gusta (%)

	Porcentaje
Ninguno	55.1
Homosexuales	17.2
Extremista izquierda	3.1
Extremista derecha	2.7
Los ateos	12.5
Los militares	1.8
Gente de otra raza	.9
Algún otro	.7
NS/NR	6.0
Total	100.0

N=1183

Esta última respuesta es significativa en la medida que refleja o coincide también con la cultura tradicional nicaragüense que tiende a manifestar creencias asociadas con valores religiosos conservadores en donde el ateísmo y anti-homosexualismo son centro de rechazo por los líderes religiosos. Un segundo segmento de grupos a los que la sociedad identificó como el que menos le gusta fueron los extremistas ideológicos y militares.

El significado general de estas respuestas denota que una mayoría relativa tiende a ser tolerante.

Igualdad política y solidaridad

Mientras la noción de confianza y tolerancia muestran algún nivel de discrepancia en donde existe una polarización en las posiciones sobre estos temas, las ideas sobre igualdad política y solidaridad tienden a ser diferentes.

Por ejemplo, en relación con el tema de la igualdad, la gran mayoría de las personas ofreció una perspectiva inequívoca sobre la igualdad de derechos políticos, el derecho al voto en particular. Al preguntar si uno está de acuerdo a que a la gente se le permita votar, aun cuando esta no sea inteligente, casi un noventa por ciento respondió afirmativamente.

Cuadro 4: Gente se le permita votar, aun no inteligente (%)

	Porcentaje
Acuerdo	86.3
Desacuerdo	13.5
NS/NR	.1
Total	100.0

N=1256

De igual forma sería importante reconocer cuales son los limites de la igualdad política. Específicamente la creencia que el tema político corresponde a los hombres más que a las mujeres podría ser explorado. El estudio reciente de Ronald Inglehart sobre cultura e igualdad de género muestra que las percepciones de igualdad influyen mucho sobre el ejercicio de la misma. De esta forma sus estudios señalan que en culturas más conservadoras la creencia en la superioridad del liderazgo masculino frente al femenino es más fuerte.¹⁸

La noción de solidaridad también es fuerte en Centro América, al igual que es el principio de la igualdad política.¹⁹ La mayoría de los nicaragüenses creen estar de acuerdo en pagar los impuestos para ayudar a quienes estén menos favorecidos en la escala social.

Cuadro 5: Opinión sobre pagar impuestos (%)

	Porcentaje
Muy acuerdo	29.0
Acuerdo	41.4
Desacuerdo	19.2
Muy desac	6.2
NS/NR	4.2
Total	100.0

N= 1205

Es importante resaltar que esta opinión no cambió entre los diferentes grupos de ingreso, es decir que personas de menor o mayor ingreso sostuvieron la misma opinión.

Cuadro 6: Opinión sobre pagar impuestos e ingreso en 2003 (%)

	Ingreso en 2003		Total
	Menos de \$167.00	Mas de \$167	
Total	100.0%	100.0%	100.0%
(N)	961	961	961
Muy acuerdo	29.0%	36.6%	31.3%
Acuerdo	46.1%	38.3%	43.7%
Desacuerdo	17.4%	18.3%	17.7%
Muy desac	5.0%	4.7%	4.9%
NS/NR	2.6%	2.0%	2.4%

N=961, ch2 = 6 significancia =10%

¹⁸ Inglehart, Ronald y Pippa Norris, *Rising Tide: gender equality and cultural change around the world*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, 32-35.

¹⁹ Rodríguez, Florisabel, Silvia Castro, *Sostenibilidad Democrática y Cultura Política en Centro América*. San Jose: UNA, 1999

En términos de valores se observa claramente una división entre lo que respecta a la tolerancia y confianza por un lado y la igualdad política y solidaridad por otro lado. Sin embargo, en los cuatro valores, hay una posición favorable hacia los valores democráticos compartidos por la sociedad.

Apoyo al régimen del momento

La sociedad Nicaragüense ha pasado por un período crítico de su historia en los últimos diez años como resultado del enfrentamiento entre élites tradicionales, el resurgimiento de caudillos que tratan de manipular el sistema político a su gusto, y de la continuidad de la pobreza que alimenta el oportunismo político de ciertos líderes.

El resultado ha sido uno de frustración contra los políticos y el régimen en particular. Existe poca confianza en los poderes del estado o duda de cuan democrático es el país. A pesar que el ex-presidente de Nicaragua fue encarcelado por acciones ilícitas y fraudulentas, la insatisfacción por el ejercicio del gobierno existe aun.

Por ejemplo, tal situación se traduce en una opinión poco satisfactoria de cuán democrático el país es. Solamente un tercio de los nicaragüenses creen que la nación es democrática, con un número casi similar que cree que es poco democrático. Desafortunadamente aun y a pesar con las limitaciones que existen y lo poco democrático que el país es, la mayoría de las personas no se sienten orgullosos de vivir en tal contexto democrático. Estadísticamente el cruce de la relación entre el orgullo por el sistema democrático y la opinión de cuán democrático es el país es positiva: casi un 50% de quienes creen que el país es muy democrático también están muy orgullosos de vivir en tal democracia. Igualmente 50% de quienes creen que el país es nada democrático expresan nada de orgullo por su democracia.²⁰

Cuadro 7: Opinión si país es democrático (%)

	Porcentaje
Muy democrático	13.9
Algo democrático	21.9
Poco democrático	35.4
Nada democrático	16.5
NS/NR	12.2
Total	100.0

N=1104

²⁰ N=1105, significancia es 0%.

Cuadro 8: Orgullo vivir en sistema democrático (%)

	Porcentaje
Muy orgulloso	14.3
Orgulloso	25.6
Poco orgulloso	30.9
Nada orgulloso	19.5
NS/NR	9.6
Total	100.0

N=1137

De igual forma la crítica sobre el sistema se repite en la opinión sobre el nivel de confianza hacia las instituciones del estado (ejecutivo, legislativo y judicial). El mayor nivel de confianza lo recibió el sector judicial con un 26%, pero solamente dos puntos aparte del ejecutivo y cinco del legislativo.

Vale la pena preguntarse si esta falta de confianza resalta la poca legitimidad que la persona le asigna a las instituciones o un sentimiento de crítica al nivel de eficiencia de estas instituciones en ejecutar sus responsabilidades. En el caso de la primera opción quienes responden tendrían a mostrar una preferencia por la destitución de sus gobernantes. Sin embargo, como se verá más abajo, a pesar de este sentido de frustración y desconfianza, la sociedad tiene una preferencia por realizar cambios graduales y se opone al ejercicio de acciones drásticas como la instauración de la mano dura.

Cuadro 9: Nivel de confianza en las instituciones o poderes del estado (%)

	Mucha	Alguna	Poca	Ninguna	NS/NR	Total
Poder Ejecutivo	8.96533	16.10179	38.29085	30.57741	6.064612	100
Poder Legislativo	5.243931	16.8139	38.45133	30.85743	8.633402	100
Poder Judicial	10.31737	15.96333	36.48599	30.23785	6.995458	100

Además de desconfianza por las instituciones las personas muestran amplia crítica contra la representatividad de los políticos. Como muestra el cuadro abajo, 48% de las personas creen que la defensa de intereses y aspiraciones de las personas no están representadas por los políticos. Solamente veinte por ciento cree que defienden muchos sus intereses. Es más, para el público los políticos son la principal causa de su malestar con la política, seguido de los gobiernos de turno y los partidos (ver cuadro).

Cuadro 10: Partidos políticos defienden intereses y aspiraciones de personas (%)

	Porcentaje
Mucho	21.9
Poco	25.1
Algo	12.4
Nada	35.7
NS/NR	5.0
Total	100.0

N=1196

Cuadro 11: Razón de malestar con la política (%)

	Porcentaje
Políticos	33.8
Partidos políticos	25.8
Gobiernos	28.0
NS/NR	12.4
Total	100.0

N=1202

Estos datos ofrecen una visión crítica de las personas sobre la política del país. La desconfianza en las instituciones puede tener causas en un sistema de valores poco democrático o la evaluación del sistema. De hecho, el cruce entre la desconfianza en las instituciones y la crítica a los partidos muestra una relación positiva. El cuadro 12 muestra que la mitad de quienes tienen nada de confianza en las instituciones creen que sus partidos en nada defienden intereses.

Cuadro 12: Partidos políticos y Confianza en Instituciones (%)

Partidos políticos	Confianza en Instituciones			Total
	Mucho	Poco	Nada	
Mucho	38.0	23.4	21.5	23.5
Poco	23.0	28.4	25.8	26.2
Nada	39.0	48.2	52.7	50.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Apoyo al sistema democrático

Ahora bien, cabe preguntarse si la crítica al gobierno se extiende también a la crítica al sistema democrático propiamente dicho. También vale la pena indagar hasta qué punto existe correspondencia entre la crítica al gobierno y el sistema.

Por lo general existe un apoyo considerable sobre el sistema democrático aun y en períodos críticos en la historia del país. Sin embargo es posible que exista algún bajo nivel de insatisfacción causado por la pérdida de confianza en los líderes e instituciones.

La democracia como forma de gobierno disfruta del apoyo ciudadano, aun y a pesar de sus imperfecciones en la vida real del país. Al respecto se observa que la democracia es valorada como régimen de preferencia, con su valoración del voto, el rechazo a la mano dura, el desorden y la violencia.

Por ejemplo, la mayoría de los ciudadanos considera que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, como la dictadura. Dos tercios de los encuestados optaron por declarar su preferencia por un régimen democrático contra un diez nueve por ciento que sugirió la dictadura como su régimen de preferencia.

Cuadro 13: Afirmación está más de acuerdo (%)

	Porcentaje
Es preferible la democracia	66.1
Dictadura es preferible	9.2
Le da lo mismo	11.6
NS/NR	13.0
Total	100.0

N=1194

Segundo, dentro de la valoración de la democracia, el ejercicio del voto se sigue considerando de singular importancia para la sociedad: solamente diez por ciento de las personas no mira los votos como importante.

Cuadro 14: Importancia de votar en elecciones nacionales

	Porcentaje
Sumamente importante	24.8
Muy importante	23.3
Importante	38.7
Poco importante	5.9
Nada importante	5.1
NS/NR	2.2
Total	100.0

N=1230

Otro aspecto también de apoyo al sistema se refiere a que existe preferencia por los cambios graduales y no radicales, ni a la respuesta violenta. En el primer caso, más de dos tercios manifestó una posición de promover la búsqueda de soluciones graduales cuando se presentan problemas en una democracia, en ves de buscar cambios radicales del régimen.

Cuadro 15: Opinión sobre problemas de las democracias (%)

	Porcentaje
Debemos cambiarla	20.8
Se puede resolver poco a poco	69.8
NS/NR	9.4
Total	100.0

N=1139

Además, hay una tendencia al rechazo al ejercicio de la violencia institucional a través de lo que se conoce como 'mano dura'. La cultura política tradicional se desarrollo dentro de un contexto del ejercicio de la fuerza y la violencia como mecanismo para

resolver disputas y tensiones políticas. Tal ejercicio estuvo predominantemente manejado por la autoridad militar, la cual se auto designaba garante del orden constitucional.

En la medida que el ejercicio democrático se desenvuelve, la práctica por la deliberación y el debate crece, en ves de la fuerza como mecanismo para resolver disputas y ejercer la legalidad. En particular, la idea y práctica de asignar el poder a un líder fuerte deja de ser convincente. Específicamente, como Shapiro sostiene, el ejercicio de la dominación política “surge a partir del uso ilegítimo del poder” por parte de individuos en posiciones de autoridad, la cual hace abuso de la misma. En este sentido el ejercicio del poder político en un contexto democrático rechaza la idea de la fuerza ya que la democracia se percibe como “un método para manejar las relaciones de poder y para minimizar la dominación.”²¹

La sociedad nicaragüense se distingue apropiadamente en este marco de referencia del proceso democrático. Una mayoría relativa tiende a rechazar la idea de darle el poder a un líder fuerte. El rechazo relativo se manifestó cuando se les preguntó si *cuando en un país hay problemas muy graves, muchas veces es necesario suspender la democracia un tiempo y darle poder a un líder fuerte*.

Cuadro 16: Darle poder a un líder fuerte

	Porcentaje
Muy Acuerdo	12.5
Acuerdo	21.6
Desacuerdo	38.9
Muy Acuerdo	16.5
NS/NR	10.6
Total	100.0

N= 1125

Esta respuesta es de muy singular importancia porque en el contexto actual nicaragüense, como se observo en la primer sección, el abuso de la autoridad como mecanismo para ejercer la dominación y actuar ilegítimamente se pudo haber presentado como una alternativa para enfrentar la acción entre Sandinistas y Liberales de ejecutar un pacto. Sin embargo, el abstencionismo de ejecutar algún tipo de auto-golpe, o estado de emergencia para suspender los derechos constitucionales de los nicaragüenses mostró la posición de la sociedad. De hecho la subsiguiente demostración de la opinión pública contra un acto irregular reafirmó la importancia del cambio gradual sin la mano dura. Este último aspecto se refleja en el rechazo de participar en actos destructivos como manifestaciones que incluyan el daño a edificios, el bloqueo de calles o edificios.

²¹ Shapiro, Ian, *The State of Democratic Theory*, Princeton University Press, 2003, p.3-4, 52-54.

Cuadro 17: Participación en bloqueos-daño edificios y vehículos

	Porcentaje
Muy Acuerdo	2.8
Acuerdo	9.3
Desacuerdo	48.3
Muy desac	36.7
NS/NR	2.9
Total	100.0

N= 1221

Esta valoración, sin embargo, de la democracia no es compartida en un cien por ciento. Existe molestia con la política y cierta una satisfacción dividida con la democracia. Como muestran los cuadros 18 y 19, 42 de las personas demuestran molestia con la política, y 43 insatisfacción con la democracia. De hecho entre más molestia con la política mayor la insatisfacción con la democracia (cuadro 20).

Cuadro 18: Grado de molestia con la política (%)

Muy molesto	20.7
Molesto	21.4
Regular	11.7
Poco molesto	18.7
Nada molesto	16.2
NS/NR	11.4
Total	100.0

N=1125

Cuadro 19: Satisfacción con la democracia (%)

Muy satisfecho	6.6
Satisfecho	40.1
Insatisfecho	32.9
Muy insatisfecho	11.0
NS/NR	9.4
Total	100.0

N=1140

Cuadro 20: Grado de molestia con la política y Satisfacción con la democracia (%)

Grado de molestia con la política	Satisfacción con la democracia				Total
	Muy satisfecho	Satisfecho	Insatisfecho	Muy insatisfecho	
Muy molesto	30.7	18.2	24.0	38.8	23.8
Molesto	16.0	22.2	27.9	24.0	24.1
Regular	8.0	14.9	11.0	14.7	12.9
Poco molesto	21.3	23.1	21.7	12.4	21.1
Nada molesto	24.0	21.6	15.3	10.1	18.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

N: 1145

Los cuadros de arriba muestran que en el espectro de la política, la molestia hacia ella está igualmente distribuida desde un extremo hacia el otro. Casi de manera similar se refiere a la satisfacción por la democracia. En términos prácticos, sin embargo, el malestar por la política así como la satisfacción por la democracia se manifiestan en dos grupos casi igualmente divididos entre los que muestran o no molestia o insatisfacción o no por la política y la democracia.

Ahora, bien ¿cuál es la relación entre la confianza en las instituciones y el malestar por la política? Como los resultados muestran, los ciudadanos se sienten divididos con la política en parte por la pérdida de confianza en las instituciones. Nótese en el cuadro abajo que el 50 de quienes no tienen nada de confianza en las instituciones están molestos o muy molestos con la política. De igual forma, aquellos que confían mucho

en las instituciones están igualmente divididos en su grado de molestia con la política.

Cuadro 21: Grado de molestia con la política y Confianza en Instituciones (%)

Grado de molestia con la política	Confianza en Instituciones			Total
	Mucho	Poco	Nada	
Muy molesto	18.1	18.8	26.5	23.8
Molesto	26.6	25.0	23.2	23.9
Regular	9.6	21.9	9.6	12.6
Poco molesto	22.3	22.7	20.6	21.2
Nada molesto	23.4	11.7	20.1	18.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

N=1036

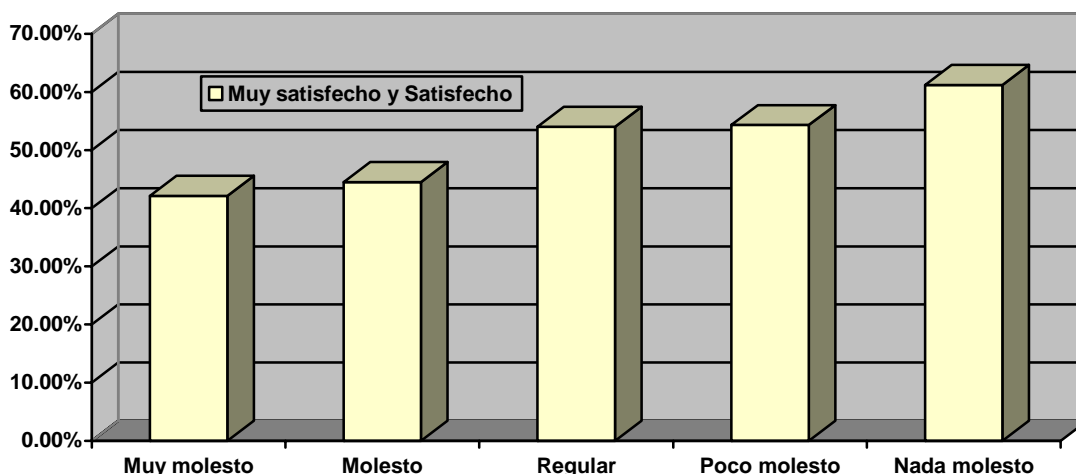
De igual forma se observa una situación similar en la relación entre la molestia con la política y la satisfacción por la democracia. La molestia por la política parece tener un efecto sobre la satisfacción por la democracia. A medida que disminuye el grado de molestia en la política, la satisfacción con la democracia se incrementa desde 42 a 60.

Cuadro 22: Satisfacción con la democracia y Grado de molestia con la política

Satisfacción con la democracia	Grado de molestia con la política					Total
	Muy molesto	Molesto	Regular	Poco molesto	Nada molesto	
Muy satisfecho	9.2	4.8	4.4	7.2	9.6	7.2
Satisfecho	32.9	39.7	49.6	47.1	51.6	43.1
Insatisfecho	37.8	43.3	31.9	38.5	31.9	37.4
Muy insatisfecho	20.1	12.3	14.1	7.2	6.9	12.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Chi-Square Test: Pearson Chi-Square 44.944 12 .000; n=1045

Satisfacción con la democracia y grado de molestia con la política



Una síntesis sobre la cultura política Nicaragüense nos sugiere que los valores democráticos que le rinden apoyo a la democracia se refieren a la igualdad y solidaridad, mientras que la tolerancia y confianza se ubican de manera dividida. La actitud frente al sistema actual, por otro lado, se define de manera más dividida entre un fuerte grupo crítico de más de la mitad de la población frente a un sector débil de un treinta por ciento que está conforme con el estatus quo político. A pesar de esta relativa división, el apoyo a la democracia es relativamente sólido ya que dos tercios de los ciudadanos ofrecen sin duda su preferencia por la democracia, el voto y el cambio gradual. En resumen, los ciudadanos no muestran cinismo hacia la política y la democracia, sino que más bien sostienen que hay limitaciones frente al estado político actual, pero que el espacio existe para seguir apoyando al sistema.

3. ¿Cambio o continuidad en la cultura política entre 1997 y 2003?

En 1997 un estudio realizado por el autor mostró que la cultura política Nicaragüense ofrecía ciertos indicios de adopción de valores democráticos. En ese momento se sostenía que Nicaragua iba “va gradualmente saliendo de una etapa en la cual el orden prevaleciente había sido la ausencia de la tolerancia, tanto política como social.”²²

Después de seis años transcurridos en donde el cambio democrático ha enfrentado varios retos vale preguntar ¿De qué manera han cambiado los valores, actitudes y apoyo a la democracia? ¿Hay más tolerancia y confianza en el país?, ¿Ha crecido el apoyo al sistema? ¿Cómo se mantiene la crítica al gobierno?

Esta sección compara los dos períodos en los que se realizó la encuesta. Como se observará, ha habido cambio gradual en la dirección en pro de la consolidación de

²² Orozco, Manuel, Sostenibilidad democrática...

algunos valores democráticos. Por ejemplo, hay más confianza y la preferencia por la democracia sigue siendo la misma, así como por el cambio gradual en vez de radical.

Valores: Confianza y Tolerancia

Dos de los valores menos asumidos por la sociedad han sido el sentido de confianza y tolerancia. En el primer caso, confianza, el cambio ha sido bastante significativo ya que quienes creen que se aprovecharía de uno cambió en ocho puntos porcentuales. El número de personas que manifestaron que la gente en donde uno vive no se aprovecharía creció de 39.5 a 47.5 por ciento.

Cuadro 23: Confianza interpersonal: acerca de si la gente en donde uno vive se aprovecharía (%)

	Año de la encuesta	
	1997	2003
Sí se aprovecharía	52.2	45.5
No se aprovecha	39.5	47.5
NS/NR	8.3	7.0
Total	100.0	100.0

N=2492

El cambio en el nivel de tolerancia social no fue analizado porque las preguntas realizadas en 1997 y 2003 fueron formuladas de manera diferente, por lo que dificulta la comparación. En 1997 se preguntaba a las personas identificar “¿cuál es el grupo que menos les gusta?”, mientras que en 2003 se preguntó “¿cuál es el que le disgusta más?” Aunque las preguntas tratan de medir la tolerancia en ambas encuestas, las diferencias en su redacción previenen realizar una comparación ya que éstas pueden ser interpretadas diferentemente, o porque resulta difícil identificar si se hubieran interpretado de igual forma.

Cuadro 24: Tolerancia: Grupo de la sociedad que menos le gusta

	Período	
	“¿cuál es el grupo que menos les gusta?” (1997)	“¿cuál es el que le disgusta más?” (2003)
Ninguno	45.7	55.0
Homosexuales	27.7	17.2
Extremista izquierda	2.5	3.1
Extremista derecha	1.9	2.7
Los ateos	7.6	12.5
Los militares	3.7	1.8
Gente de otra raza	1.4	.9
Algún otro	3.1	.7
NS/NR	6.3	6.0
Total	100.0	100.0

Estos cambio en los valores pueden ofrecer oportunidades hacia el futuro político del país en la medida que la sociedad empieza a identificar diferentes opciones sin desconfiar en que habrá traición política. Este cambio refleja también la creciente adaptación de la sociedad nicaragüense a los cambios e ideas que se van formando en la época reciente.

A esto se suma también la continua creencia en la preferencia por la democracia y la solución gradual a sus problemas. En el primer caso existe continuidad en la sólida preferencia por la democracia. Sin embargo, tampoco cambia ese pequeño porcentaje de personas que tienen preferencia por la democracia o que les da igual. En condiciones como en la nicaragüense en donde existe fragilidad en las instituciones democráticas, la presencia de un diez por ciento que prefiere la dictadura es causa de preocupación, ya que un grupo militante puede provocar desestabilización a través de manifestaciones, financiamiento a la disidencia anti-democrática o formas de fragmentación política.

Cuadro 25: Afirmación está más de acuerdo

	Período	
	1997	2003
Es preferible la democracia	66.5	66.1
Dictadura es preferible	10.2	9.2
Le da lo mismo	9.6	11.6
NS/NR	13.6	13.0
Total	100.0	100.0

En el segundo caso, la respuesta de las personas es más sugestiva y motivadora. Al preguntarle a los encuestados sobre qué afirmación estaban de acuerdo en relación con los problemas de su régimen democrático, casi un ochenta por ciento respondió que los “problemas de nuestra democracia se pueden resolver poco a poco, mejorándola con reformas.” Esta posición no solo muestra un mejoramiento en relación con la encuesta de 1997, pero también es un aliciente a la necesidad de mantener canales abiertos entre varios grupos sin tener que eliminar sistemas.

La crisis política que desencadenó con un potencial pacto a fines del año 2003 reflejó esta posición. Por un lado el pacto político no se celebró, situación que hubiera sido contraria a la respuesta ciudadana. Por otro lado, el gobierno de Bolaños no recurrió al uso de la fuerza para disolver un sistema legislativo que estaba atentando contra la legitimidad del pueblo, y más bien dejó que la oposición al pacto reflejara su fuerza.

Cuadro 26: Opinión sobre problemas de las democracias

	Período	
	1997	2003
Debemos cambiarla	26.9	22.9
Se puede resolver poco a poco	73.1	77.1
Total	100.0	100.0

A pesar que la sociedad continua creyendo en ciertos valores claves de la democracia, y muestra su preferencia por el sistema democrático, la opinión sobre la política y el régimen sigue siendo crítica. Todo esto refleja la inhabilidad de los gobiernos de fortalecer el régimen mediante la representación y consulta de la sociedad, así como también la influencia de los caudillos tradicionales sobre la política.

Al preguntar si los encuestados creen que el país es democrático, la mayoría siguen creyendo que no lo es. Sin embargo, los resultados de la creencia en que el país es 'muy democrático' o 'algo democrático' para la encuesta del 2003 son más positivos que en la encuesta de 1997. Cuarenta y uno por ciento creen que el país es muy o algo democrático. En particular, hay una diferencia de casi seis puntos porcentuales entre aquellos que creen que el país es 'muy democrático'. Esta diferencia puede reflejar una mejor opinión satisfacción con el ejercicio del gobierno de Enrique Bolaños que con el de Alemán.

Cuadro 27: Opinión si país es democrático

	Período	
	1997	2003
Muy democrático	8.6	13.9
Algo democrático	20.7	21.9
Poco democrático	29.5	35.5
Nada democrático	23.3	16.5
NS/NR	17.9	12.2
Total	100.0	100.0

Pero de igual forma la crítica hacia los partidos sigue siendo firme. El sentido que los partidos políticos no defienden los intereses y aspiraciones de las personas sigue siendo dividido. En 1997 y en 2003 alrededor de un 50 creyeron que éstos defendía poco o nada sus intereses. Es interesante observar que en 2003 un porcentaje más bajo creyó que éstos defendían mucho los intereses de las personas.

Cuadro 28: Partidos políticos defienden intereses y aspiraciones personas

	Período	
	1997	2003
Mucho	21.7	21.9
Poco	16.8	25.1
Algo		12.4
Nada	36.8	35.7
NS/NR	24.7	4.9
Total	100.0	100.0

4. Promoviendo la cultura política democrática en medio del contexto político

Cuando se analizan las tendencias en la encuesta del 2003, así como cuando ésta se compara con la realizada en 1997, se observa que los valores y el apoyo en la democracia han cambiado positivamente en Nicaragua. Tal cambio es significativo dadas las circunstancias políticas por las que ha pasado el país, en donde las instituciones anti-democráticas tradicionales, como el caudillismo, han tratado de asumir un rol determinante en la política del país.

En vez, la sociedad sigue reafirmando su creencia en valores democráticos, y aumentando la misma. Igualmente no hay oposición en seguir apoyando al sistema democrático. Las personas siguen creyendo positivamente en tal arreglo político. La valoración de esta realidad está en su impacto en el largo plazo sobre la demanda política de candidatos más competitivos en términos de su representatividad. Como dice Shapiro, “para que la competencia política sea significativa, además de la presencia de alternativas entre quienes buscan el poder, también debe de existir una demanda de alternativas desde el electorado, en que sus miembros puedan pensar críticamente sobre estas alternativas y evaluar la posición de los argumentos políticos.”²³

Este es un aspecto fundamental para la profundización de la democracia en Nicaragua. La sociedad en la medida que corrige o se aproxima hacia valores democráticos también refleja sus intereses sobre la calidad de los políticos y candidatos. Ante la coyuntura política del momento, la sociedad va reconociendo las limitaciones democráticas de sus políticos y busca hacer los ajustes necesarios. A pesar que el caudillismo trata de obstruir el avance democrático, Nicaragua posee los instrumentos de una sociedad democrática. Esto tiene grandes ventajas porque, como Shapiro sostiene, “la democracia es un sistema en el cual aquellos que están en desventaja producto del arreglo del momento tienen el incentivo y los recursos de señalar los defectos creados por esos arreglos, mostrar la verdad de lo que oscurecen y tratar de cambiar tales acuerdos.”²⁴

Tanto el enjuiciamiento de Alemán, como la crítica al cinismo Sandinista reflejan el sentir democrático de los nicaragüenses. Sin embargo, faltan muchos cambios por realizar en el arreglo político y otras áreas en las que poner atención. El sentimiento de valores y creencias democráticos ofrecen claves sobre el cambio político en el largo plazo. Estas claves son una señal para la ciudadanía en general y la élite política que las normativas democráticas están afirmándose en el país. Específicamente vale apuntar que las élites Nicaragüenses están enfrentadas entre una lucha por la hegemonía del poder político en donde los métodos de acción son ya sea, el uso tradicional de ataduras caudillistas o de métodos democráticos. En el primer caso, las élites caudillistas traen consigo el clientelismo y paternalismo mediante la oferta de premios, ya sea fuera del margen de la ley o de autoridad política ilegítima. En el

²³ Shapiro, Ian, *The Moral Foundations of Politics*, Yale University Press, 2003, 203-204.

²⁴ Shapiro, Ian, *The Moral Foundations*, 229.

segundo caso, hay élites políticas que buscan trabajar dentro del marco democrático basado en la deliberación y el debate, el uso de la representación y participación para generar un acuerdo entre mayorías respetando sin excluir a las minorías políticas. La clave principal de la normativa democrática dentro de este contexto político está en el rechazo al clientelismo, al sistema actual de partidos políticos, y al ejercicio anti-democrático. Además, la preferencia por valores democráticos abre una puerta para favorecer un espacio incluyente en el país.

El juego político en Nicaragua continua siendo viciado por el elitismo tradicional de mantener clientes y súbditos en una época en que los partidos políticos enfrentan una demanda diferente de ideas y métodos de actuar. En esta misma línea es importante reconocer de qué manera la cultura política democrática se extiende hacia la diáspora Nicaragüense. El análisis sobre la democracia se refiere a su condición de extensión o cobertura y profundidad en sus reformas y cambios. ¿Creen los nicaragüenses en la asignación o extensión de los mismos derechos políticos a su diáspora? Los más de ochocientos mil nicaragüenses residentes en el exterior son un grupo muy diverso, y un segmento bastante amplio entre ellos no posee derechos al voto en el país huésped o el de origen. Es importante indagar cómo la sociedad percibe a su diáspora y hasta dónde está preparada para garantizar sus derechos políticos y constitucionales fuera de sus fronteras de origen, pero dentro de las de la nacionalidad.